

El plan AGUA o el trasvase del Ebro que llegó por el mar

En 2004 el Gobierno socialista improvisó una alternativa al trasvase del Ebro, que derogó El Plan AGUA, suma de las obras del viejo Plan Hidrológico y de desaladoras, ha dejado 2.120 millones en la C. Valenciana



3

Recomendar

9

NOTICIAS RELACIONADAS

JOSÉ SIERRA Los socialistas venían avisando. En su programa electoral para las elecciones generales de 2004 sí estaba el trasvase del Ebro. Para

derogarlo, pero estaba. Ganaron en marzo y cumplieron su compromiso ofreciendo unos meses después su propia alternativa: el Programa AGUA (Actuaciones para la Gestión y Utilización del Agua). Una mezcla de obras proyectadas para el Plan Hidrológico Nacional por gobiernos del PSOE y del PP, nuevas desaladoras y actuaciones dirigidas al ahorro de recursos y generación de caudales no convencionales que debían ser capaces, según la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, de ofrecer "más agua, antes y más barata" que la prevista por el PHN articulado en torno al trasvase del Ebro.

Antes de la sorpresa electoral del 14M, José María Aznar había colocado una primera piedra en Villena y comprometido 3.770 millones de euros para un gran trasvase que tendría su origen pasado Flix, en el Bajo Ebro, y como destinos la cuenca del Júcar (315 hm³/año), cuenca del Segura (450 hm³/año), Almería (95 hm³/año) y Barcelona (190 hm³/año). En total 1.050 hm³ de los que una vez descontados unos 50 hectómetros anuales en pérdidas de transporte, repartiría 1.000 de los que el Júcar recibiría 300 hm³/año y 430 hm³ el Segura, donde la Comunitat Valenciana representa el 6,41% del territorio, con 36 municipios en los que viven 432.018 personas (el 21,73% del total de la cuenca).

En septiembre, Cristina Narbona presentaba el Programa AGUA sin que previamente hubiera habido un debate público, social o técnico sobre su contenido. Contemplaba 105 actuaciones para el incremento de los recursos hídricos, mejoras en la gestión del agua y en su calidad, prevención de inundaciones y restauración ambiental. Su presupuesto ascendía a 3.900 millones de euros, de los que a la Comunidad Valenciana iban a llegar 1.21 millones para lograr un aumento de los recursos hídricos de 400 hm³ que compensará la derogación del trasvase. Ocho años después, hay una realidad: El Gobierno central ha invertido, licitado o comprometido 2.119 millones en obras hidráulicas que benefician a la Comunitat Valenciana y algunos de sus problemas crónicos "han quedado resueltos", apuntan desde el Gobierno.

"Eficaz desde el principio"

Juan José Moragues es el presidente de la Confederación Hidrográfica del Júcar y ejecutor, junto a la empresa pública AcuaMed y la Mancomunidad de Canales del Taibilla (MCT) de las obras previstas en el Programa AGUA.

"¿Mi valoración? Hay un hecho claro: El Programa AGUA y a las actuaciones urgentes en desaladoras como Alicante II y San Pedro del Pinatar hizo que la provincia de Alicante sobreviviera a la sequía de 2004 y 2005 sin restricciones para el consumo, algo que sí ocurrió en el 2000", recuerda.

"A partir de ahí uno se da cuenta que no hay más solución que seguir con el concepto de unidad de cuenca; reducir los problemas donde existen, no maximizarlos o incluso crearlos donde no hay. Hay que ser más sincero: En la Comunitat Valenciana hay problemas en el Vinalopó-Alacantí que han quedado resueltos con la desalinización para abastecimiento.

"Las desaladoras ya construidas, la modernización del regadío y la reutilización del agua de las depuradoras, junto al mantenimiento de transferencias actuales del Tajo-Segura y los sobrantes del Júcar que ya llegan al Vinalopó han resuelto el problema", añade el presidente de la CHJ.

Moragues sostiene que no puede "meter en el mismo paquete los problemas del sureste con los de Castellón y Valencia".

"En mi opinión no es sensato hablar de un problema de agua en Castellón cuando todo el agua depurada de esta provincia se está tirando al mar. Tampoco en el Júcar o el Turia hay problemas que no se puedan resolver sin salir de la propia cuenca".

"No es sensato exagerar los problemas hasta un punto en el que realmente lo que hacen es crear, de verdad, un serio problema que ahora no saben como resolver", concluye Moragues en alusión al desapego actual del Partido Popular respecto al trasvase del Ebro.

"Una marca vacía"

José María Benlliure, director general del Agua de la Generalitat Valenciana asegura que el programa AGUA "no fue más que una marca acompañada de un listado de obras de las que no se analizó su viabilidad técnico económica. Esto ha supuesto, en el caso de la desalación, una inversión de más de 400 millones de euros en la Comunitat sin que, de hecho, se haya generado un recurso viable. Supone, pues, un malgasto", declaró. "La debilidad del programa de desalinización es que se ha pretendido generar caudales para el regadío con un procedimiento de costes absolutamente inasumibles por los regantes", añade Benlliure. En su momento se aseguró que el precio para el agricultor sería de 0.30 euros/ m3, lo que es del orden de la tercera parte del coste real, y ahora el Estado se da cuenta de que no es capaz de pagar la diferencia. Vemos claramente que es inviable, y lo que es más grave, que se han acometido inversiones con el dinero de todos que no van a poder ponerse en marcha porque no podemos pagar los costes de explotación", afirma el director general. Respecto al trasvase del Ebro, José María Benlliure recuerda que era un "complemento" a otras medidas en ahorro y eficiencia y defiende sus ventajas económicas, sociales y técnicas frente a la desalación. Por último reprocha al Gobierno que no haya sido "capaz" de "invertir en obras de defensa imprescindibles en el ámbito del Júcar, Turia, Segura o en las cuencas cortas de Castellón, manteniendo la vulnerabilidad de nuestro territorio al fenómeno de las inundaciones".